

PROSPECCION ARQUEOLOGICA EN POTRERO GRANDE, DIQUIS

FRANCISCO CORRALES ULLOA

Departamento de Antropología e Historia
Museo Nacional de Costa Rica

RESUMEN

En 1984 se reinició la prospección por muestreo probalístico en la zona a inundar por la Represa Hidroeléctrica Boruca. Las actividades realizadas en dos cuadrantes de muestreo en la zona de Potrero Grande permitieron realizar una evaluación de las dificultades prácticas de la metodología de prospección e implementar alternativas. A partir de los rasgos superficiales y los materiales recolectados se plantean algunas consideraciones sobre el tipo, distribución espacial y ubicación temporal de los asentamientos.

ABSTRACT

In 1984 a survey by probabilistic sampling in the zone to be flooded by the Represa Hidroeléctrica Boruca, was reiniciated. The activities carried out in two sampling blocks in the Potrero Grande zone made an evaluation possible of the practical difficulties of the survey methodology and implement alternatives. Based on superficial features and collected materials, some considerations were brought up about type, spacial distribution and temporal ubication of the settlements.

Introducción

Las investigaciones arqueológicas en la cuenca media del río Térraba se reiniciaron en 1984 por parte del Museo Nacional de Costa Rica, luego de haberse suspendido el Proyecto Arqueológico Boruca en 1981 por razones financieras.

El nuevo proyecto Térraba-Coto Brus reinició sus labores con la continuación de la prospección de muestreo programada en la zona a inundar por la Represa Hidroeléctrica Boruca.

Durante dos meses del verano de 1984, un grupo de tres personas realizó la prospección de dos cuadrantes, en la zona de Potrero Grande de Buenos Aires, Puntarenas. La metodología propuesta para la inspección de las unidades de prospección fue variada en uno de los dos cuadrantes debido a las dificultades prácticas de su aplicación. Sin embargo, los resultados finales en ambos cuadrantes fueron similares, no sufrieron mayor modificación, lo que apoya las variantes realizadas.

Se documentaron 18 sitios arqueológicos que fueron evaluados con base en la evidencia superficial. Los resultados confirmaron la presencia de las dos fases de ocupación registradas en la primera parte de la prospección: la Fase Aguas Buenas (200 - 600 d.C.) y la Fase Chiriquí (800 - 1500 d.C.) pero mostró tendencias diferentes en cuanto a la distribución restringida de las dos fases a zonas ecológicas distintas propuesta por Drolet (1983: 28).

Por otro lado se documentaron varios sitios con cerámica perteneciente a tiempos post-colombinos, cuya manufactura es reflejo del tremendo impacto causado a la sociedad indígena por los conquistadores españoles.

Por la escasa cantidad de materiales recogidos y el no haber realizado excavaciones en los sitios encontrados, el presente trabajo enfatiza en la metodología utilizada y en el tipo y distribución de asentamientos en las dos fases precolombinas registradas.

Antecedentes

Desde el trabajo pionero de Gordon Willey en el Perú, en la década de los 40, el estudio de patrones de asentamiento precolombinos se ha convertido en una herramienta útil para la comprensión de las sociedades arqueológicas. La implementación de proyectos con un alcance regional, utilizando unidades geográficas delimitadas o varias unidades geográficas para efectos de contrastación se volvió frecuente y en consecuencia se generaron diferentes metodologías de investigación. Sin embargo, el tamaño extenso de las áreas bajo estudio, así como las limitaciones económicas llevó a la necesidad de implementar diferentes estrategias de muestreo, a través de las cuales se podría conocer la variedad de sitios presentes en una región dada, sin llevar a cabo un reconocimiento metro a metro del terreno.

En Costa Rica desde la década de los sesenta se implementaron varias prospecciones regionales que han recurrido fundamentalmente a la prospección total del área bajo estudio. En la zona de Bahía Culebra, Guanacaste; Frederick Lange, dirigió una prospección en el área donde se iba a desarrollar un polo de desarrollo turístico, cubriendo el 88% del área propuesta (Lange 1980). En la región de Guayabo de Turrialba se realizó un estudio de patrones de asentamiento en dos niveles: el estudio de micropatrón de asentamiento en el sitio Guayabo y el macropatrón de asentamiento a nivel de la zona de las estribaciones medias del volcán Turrialba donde se encuentra el Sitio. La prospección contempló la inspección total del área delimitada, utilizando la actual división de la propiedad para establecer unidades de prospección (Hurtado de Mendoza 1984). Otra prospección total fue la realizada por Finch y Honetschlager (1979) en la Isla del Caño, destacando el uso de transectos espaciados cada 100 m. para el reconocimiento de la superficie de la isla.

Otras prospecciones han sido de tipo exploratorio o como las denomina Flannery (1976) de "intención" o "presentimiento". Utilizando una unidad geográfica dada se visitan las zonas más propicias de contener yacimientos arqueológicos. Este tipo de prospección, está condicionado a la presencia de áreas abiertas, accesibilidad y el conocimiento que la población local tiene de restos arqueológicos. Ejemplo de este tipo de prospección fue el estudio iniciado en el Parque Internacional de La Amistad (Cordillera de Talamanca) (Corrales 1984).

El uso del muestreo probalístico en el diseño de prospecciones en Costa Rica se inició en 1978 con el Proyecto Corredor Guanacaste-San Carlos con el objetivo de estudiar los patrones de asentamiento y rutas de intercambio entre el Golfo de Nicoya y la cuenca del río San Juan, conectando ambas zonas a través de un corredor natural por la Cordillera de Guanacaste.

A lo largo del corredor se diseñó un gran transecto de 10 km, de ancho por 100 km. de largo (1000 km²). Este transecto fue dividido en unidades de 2 x 2 km. con base en los mapas cartográficos de la región. Del total de cuadrantes se seleccionó una muestra al azar del 25% para una evaluación intensiva, aunque también se realizaron actividades en otros cuadrantes que presentaban facilidades y cooperación o soporte logístico del propietario del terreno (Lange 1986: 93-94).

La segunda gran experiencia en la implementación de prospección por muestreo probalístico y que concierne directamente a este artículo, se originó a partir de la posible construcción de la Represa Hidroeléctrica Boruca en la cuenca media del río Térraba, en el Sureste del país, que movilizó al personal del Museo Nacional para efectuar un proyecto de rescate arqueológico en la extensa área a inundar (390 km²) por la mencionada represa.

Lo extenso del área, las limitaciones económicas y el tiempo disponible impusieron el diseño de una estrategia basada en el muestreo. El diseño de prospección fue del tipo muestra estratificada al azar, que abarcaría el 10% (39 km²) de la región bajo estudio. Se establecieron cuatro zonas geomórficas; los drenajes primarios, los drenajes secundarios, las llanuras y las aristas o cumbres que separan los drenajes. En

cada estrato se tomó una muestra al azar del 10%, de manera que cada estrato tuviera una representación proporcional en el 10% total. Como unidades de prospección se utilizaron los cuadros kilométricos que aparecen en los mapas 1:50000 del Instituto Geográfico Nacional (Findlow *et al* 1981: 72).

El trabajo de campo fue iniciado en 1980 y estuvo a cargo de los arqueólogos Robert Drolet y Robert Markens y continuó hasta 1981 en que se suspendió por razones presupuestarias. Durante el año de trabajo de campo se inspeccionaron 14 de los 39 cuadrantes propuestos o sea el 35% de la muestra.

La prospección de los cuadrantes y la inspección de zonas aledañas permitió el registro de 60 sitios arqueológicos, los cuales se asociaron a la Fase Aguas Buenas (200-600 d.C.) del Período II (1000 a.C.-600 d.C.) y la Fase Chiriquí (700-1500 d.C.) del Período III (700-1500 d.C.) de la periodificación para la Región Arqueológica Gran Chiriquí. Las ocupaciones de cada período se restringieron a zonas ecológicas distintas con industrias cerámicas y líticas propias y diferentes clases de sitios (Drolet 1983:28).

La prospección en Potrero Grande

En 1984 las investigaciones arqueológicas en la cuenca media del río Térraba fueron reiniciadas por la puesta en marcha del Proyecto Térraba-Coto Brus, llevado a cabo por el Museo Nacional de Costa Rica.

Dentro de los objetivos del Proyecto se contemplaba la continuación de la prospección suspendida en el 81, con el propósito de documentar información que complementara, ampliara o rechazara los resultados obtenidos en la primera etapa (Drolet 1984).

Con este fin un equipo de tres personas dirigido por el autor reinició la prospección en la zona de Potrero Grande, cantón de Buenos Aires, Provincia de Puntarenas. Durante dos meses, el equipo prospeccionó los cuadrantes 26 y 33 y evaluó los diferentes sitios arqueológicos registrados (Fig. 1).

La zona de Potrero Grande, donde se ubican los cuadrantes, posee grandes extensiones de sabanas que se dedican a la ganadería, zonas de cultivos estacionales (maíz, frijoles, etc.), y parches de bosque secundario. Hay dos estaciones climáticas muy marcadas, la seca y la lluviosa, con un promedio de precipitación anual de 2500 mm. El río Coto Brus es el cauce principal de la zona y recoge el agua de otros ríos secundarios como el Cabagra, Guineal y Platanillal.

El cuadrante 26 se ubica en las inmediaciones del actual pueblo de Potrero Grande y comprende un área semiplana en el sureste del cuadrante, planos aluviales a lo largo del río Guineal, el cual lo atravieza de Oeste a Este, con lomas y pequeñas depresiones en el resto del área. Los potreros son predominantes con árboles dispersos de nance (*Byrsonima crassifolia*), mangos (*Mangifera indica*), y palmeras (*Scheelea rostrata*) que se alternan con campos de cultivo y manchas de bosque secundario. El rango de altitud del cuadrante va de 180 a 240m.s.n.m.

El cuadrante 33 ubicado 1 km. al este del cuadrante 26, en el área del caserío El Trébol, tiene una topografía más quebrada que el anterior. Presenta lomas y cerros separados por depresiones, donde corren dos pequeños riachuelos sin nombre. La vegetación es de parches de bosque secundario, charrales y campos de cultivo. La altitud del cuadrante va de 180 a 310 m.s.n.m.

Metodología

Los dos cuadrantes fueron reconocidos de manera diferente, implicando forzadamente una alteración de la metodología establecida como oficial para la prospec-

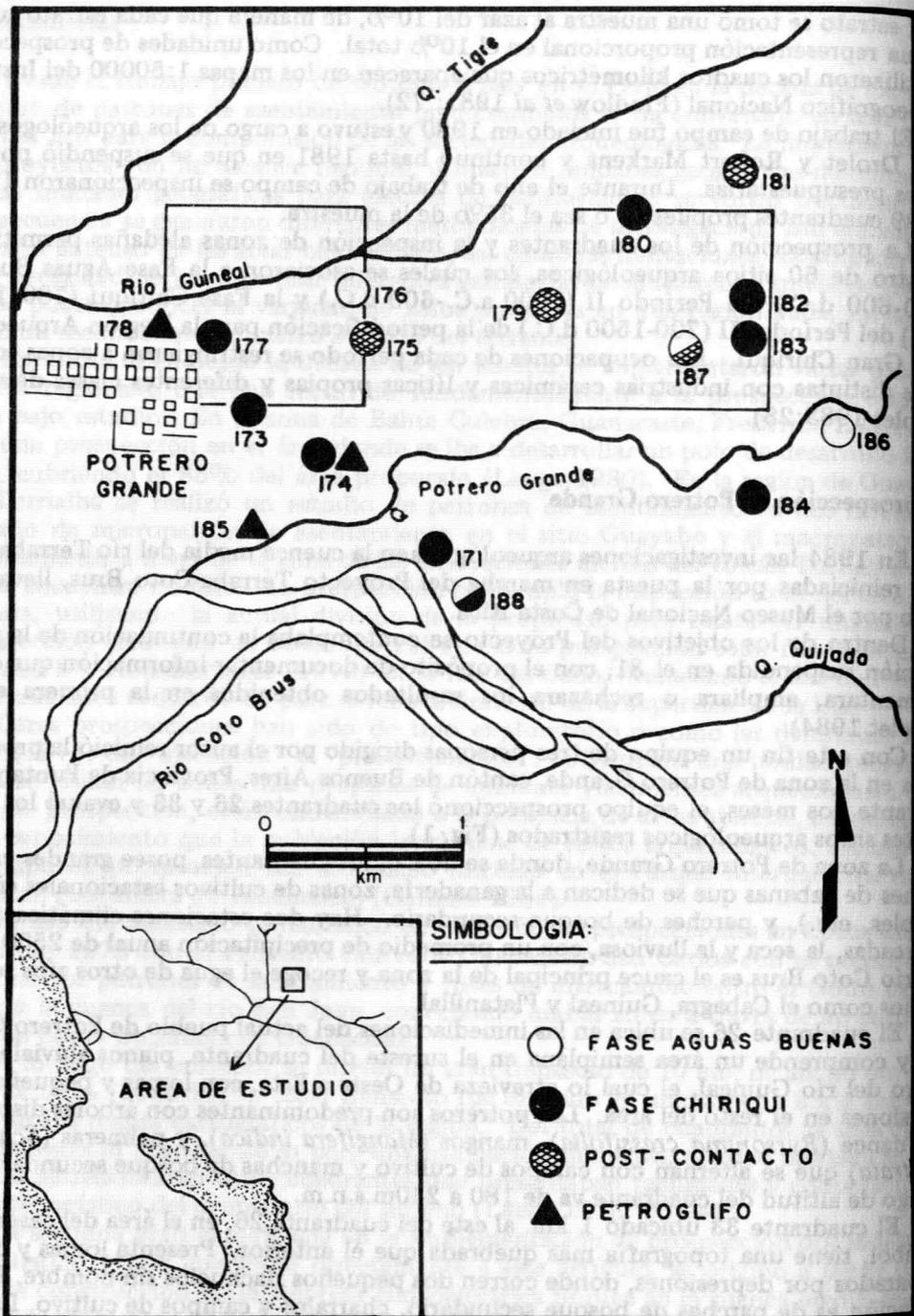


Fig. 1: Sitios registrados y ubicación cronológica.

ción (Findlow *et al* 1981). Esta alteración se debió a la poca operabilidad de la metodología propuesta para el reconocimiento interno de los cuadrantes, en áreas quebradas y de vegetación cerrada.

En el cuadrante 26 se siguió la propuesta metodológica de Findlow *et al* para la cual se delimitó el área del cuadrante y se establecieron líneas de recorrido cada 25 m. con la ayuda de teodolito. En los recorridos se realizaron limpiezas del terreno cada 20 m. además de la inspección de áreas abiertas y cortes en el terreno. Los sitios registrados se señalaron y una vez finalizado el recorrido del cuadrante se volvió a ellos para su evaluación detenida.

En el cuadrante 33 se dió una situación diferente. A pesar de que el cuadrante está clasificado como "sabanas" en el diseño de prospección, en la realidad presenta una topografía quebrada, disectada por varios riachuelos y una densa vegetación de charral y bosque secundario, con algunas zonas ocupadas por campos de cultivo. Con este panorama se iniciaron las labores de delimitación del cuadrante, pero, fue notorio desde el inicio la imposibilidad de que un equipo de tres personas realizara la labor en un tiempo razonable.

Ante esta disyuntiva se optó por una estrategia más flexible. Los límites del cuadrante se establecieron a partir de rasgos sobresalientes en la fotografía aérea (árboles grandes, cruces de camino, etc.). La inspección del cuadrante fue del tipo "exploratorio" o sea recorridos en líneas rectas en las áreas que lo permitían, inspección de áreas abiertas y cortes del terreno. Estas labores se complementaron con visitas a los campesinos que poseían parcelas dentro de los límites del cuadrante, interrogándoles sobre restos arqueológicos que hubieren observado al realizar sus labores diarias.

Esta metodología específica varió del tipo de "intención" o "presentimiento" hacia lo que denominamos de "predicción", ya que la experiencia acumulada en la prospección de 14 cuadrantes en la primera etapa de prospección (Drolet y Markens 1981) y la propia en el anterior cuadrante nos proporcionó el bagaje necesario para buscar sitios arqueológicos en los lugares más probables de ubicación. El conocimiento previo de la disposición espacial de los asentamientos arqueológicos en la cuenca media del río Térraba, durante dos períodos de ocupación permitía excluir algunas áreas (pendientes) y enfatizar en otras (lomas, terrazas aluviales).

Una vez recorridos los cuadrantes y localizados los sitios arqueológicos, éstos se evaluaron con base a las características generales del sitio: tamaño, función, período, rasgos y vegetación presente. En los depósitos ocupacionales se realizaron pozos de prueba para establecer el área de ocupación, recolectar materiales, conocer la estratigrafía del sitio y detectar rasgos bajo superficie. Cada sitio contó con un formulario de registro con sus datos particulares.

En los casos en que fue posible se realizó una recolección intensiva del material arqueológico, en particular cerámica y lítica. Los sitios que se encontraron fuera de los cuadrantes de prospección también fueron evaluados, siguiendo el procedimiento indicado. El hallazgo de estos sitios resultó de referencias verbales de los habitantes locales o al encontrarlos en los recorridos realizados entre los cuadrantes y áreas aledañas.

Los sitios registrados

La prospección de los cuadrantes 26 y 33 permitió el registro de doce sitios arqueológicos. Además se ubicaron otros seis sitios fuera del área de los cuadrantes (Tabla 1).

En ambos cuadrantes se registraron seis sitios, lo que en alguna medida respalda la metodología utilizada en el cuadrante 33 y establece un precedente importante para situaciones similares en el futuro.

Los sitios registrados en el cuadrante 26 correspondieron a cementerios pequeños ubicados en la cima de pequeñas lomas (P-173-PG; P-174-PG), depósitos superficiales (P-175-PG; P-176-PG; P-177-PG) y petroglifos (P-178-PG).

Dentro del cuadrante 33 y sus límites inmediatos se registraron otros seis sitios que correspondieron a depósitos superficiales (P-179-PG; P-181-PG; P-187-PG) y cementerios pequeños (P-180-PG; P-182-PG; P-183-PG).

Los sitios fuera de los cuadrantes correspondieron a cementerios complejos con varios montículos funerarios (P-184-PG), petroglifos (P-185-PG), montículos habitacionales (P-188-PG), sitios con áreas funerarias y habitacionales (P-171-PG; P-189-PG) y depósitos superficiales (P-186-PG) (Fig. 1).

Los sitios fueron evaluados básicamente por la evidencia superficial, al no realizarse mayores excavaciones. Este factor, mas la escasa presencia de material lítico y cerámico se constituyeron en limitantes para determinar su filiación cronológica y función. Para superar estos limitantes se consideraron la ubicación y rasgos presentes en los diferentes sitios.

Los sitios en su mayoría fueron unicomponentes, lo cual parece ser una característica particular en los asentamientos del Sureste de Costa Rica, donde los sitios multicomponentes son escasos.

Los sitios encontrados se asocian a tres lapsos distintos de ocupación: La Fase Aguas Buenas (200-600 d.C.), la Fase Chiriquí (800-1500 d.C.) y a un lapso posterior a la llegada de los españoles posiblemente entre los siglos XVI y XVII.

Tabla 1

LISTA DE SITIOS REGISTRADOS EN LA ZONA DE POTRERO GRANDE

Sitio	Cerámica	Lítica	Altura m.s.n.m.	Tamaño m ²	Rasgos Especiales	Fase
P-171-PG	20	12	160	30.000	Mont. Fun/habit.	Chiriquí
P-173-PG	1	0	200	5.600	Cementerio	Chiriquí
P-174-PG	6	1	190	400	Mont. fun/petr.	Chiriquí
P-175-PG	9	0	240	1.600	Dep. ocupac.	Post-contacto
P-176-PG	11	0	200	25.000	Depos. Ocupac.	Aguas Buenas
P-177-PG	21	0	200	37.500	Depos. Ocupac.	Chiriquí
P-178-PG	0	0	195		Petroglifo	Chiriquí
P-179-PG	58	3	272	300	Depos. Ocupac.	Post-contacto
P-180-PG	6	1	270	1.200	Cementerio	Chiriquí
P-181-PG	16	0	300	800	Depos. Ocupac.	Post-contacto
P-182-PG	0	0	260	50	Mont. Funerar.	Chiriquí
P-183-PG	0	0	240	225	Mont. Fun. Pilar	Chiriquí
P-184-PG	6	0	220	1.500	Mont. Fun. Pilar	Chiriquí
P-185-PG	0	0	180	20	Petroglifo	Chiriquí
P-186-PG	34	0	220	2.250	Habit/cement.	Aguas Buenas
P-187-PG	66	1	210	31.875	Depos. Ocupac.	A.B./Post-C
P-188-PG	39	0	150	1.300	Mont. Habitac.	A.B/Chiriquí
P-189-PG	22	1	360		Hab/cem/petrog.	A.B. ?

La Fase Aguas Buenas

Por el tipo de metodología utilizada, la información obtenida se relacionó fundamentalmente a la distribución y tipos de sitios en los diferentes lapsos de ocupación.

La Fase Aguas Buenas fue la ocupación más temprana detectada en la zona y estuvo representada por tres sitios arqueológicos aún cuando otros dos sitios poseen elementos que podrían corresponder a esta fase de ocupación (Fig. 1).

Los sitios fueron depósitos superficiales con cerámica escasa y casi sin restos líticos. Tampoco contaron con rasgos arquitectónicos visibles. Se ubicaron en terrazas asociadas a cauces secundarios con la excepción del sitio P-188-PG que se encontró en el plano aluvial del río Coto Brus, aunque la filiación de este sitio a la Fase Aguas Buenas no es definitiva.

A pesar de su escasa presencia, la cerámica fue el criterio básico para la identificación de los sitios de la Fase Aguas Buenas. La distinción de asas de lengüeta y de cinta, diseños incisos y engobe en zonas, así como bordes carinados de escudillas, los cuales son modos típicos del Complejo Cerámico Aguas Buenas fueron la clave para la ubicación (Fig. 2).

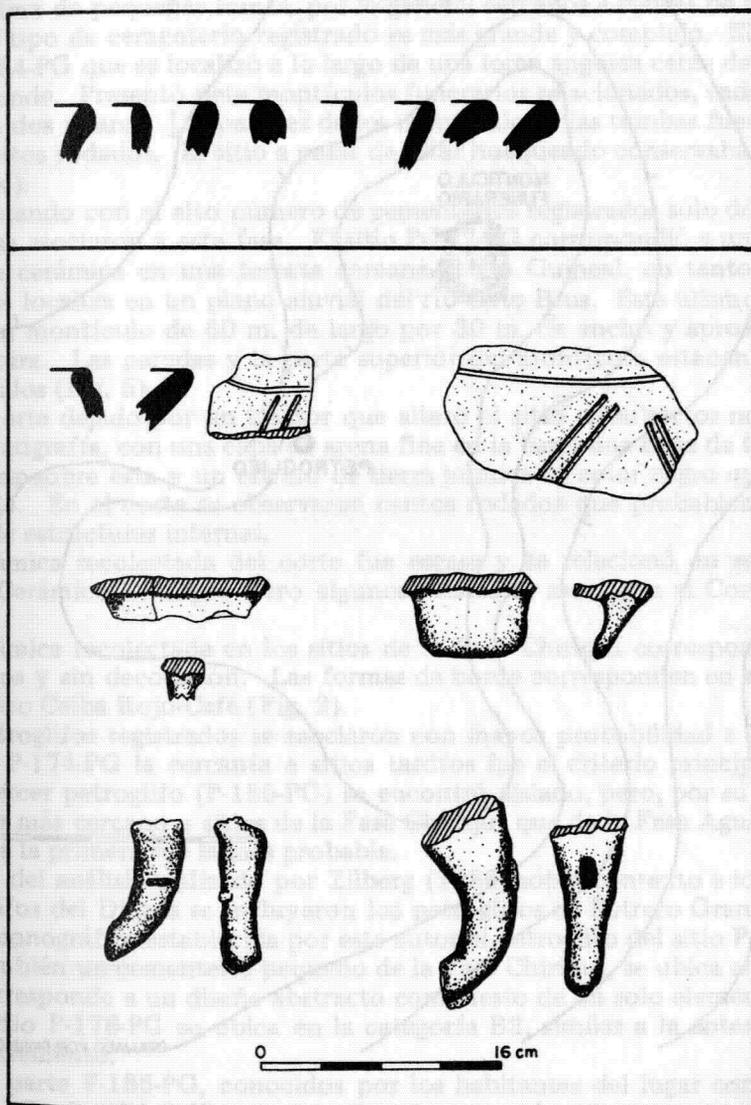


Fig. 2: A. Perfiles de bordes del Complejo Cerámico Chiriquí
B. Fragmentos cerámicos del Complejo Cerámico Aguas Buenas.

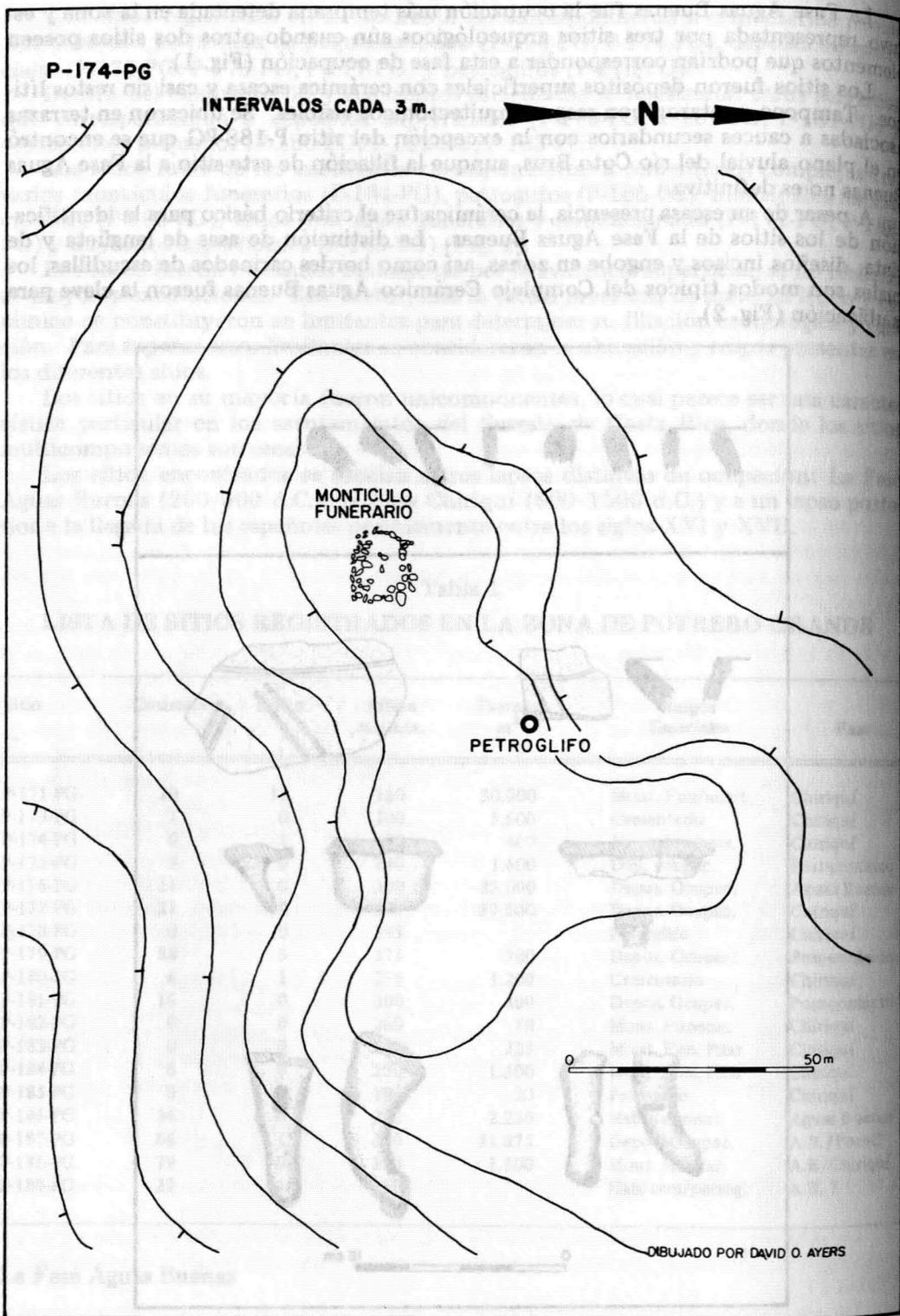


Fig. 3: Croquis del sitio P-174-PG, un cementerio simple de la Fase Chiriquí.

La Fase Chiriquí

La mayor parte de los sitios registrados se ubicó dentro de esta fase, que en el Sureste de Costa Rica corresponde a la última ocupación precolombina. Los sitios asociados fueron de cuatro tipos: cementerios pequeños, cementerios complejos, sitios habitacionales y petroglifos.

El cementerio pequeño fue el tipo de sitio más frecuente. Consiste de un montículo artificial con paredes de cantos rodados que contiene alrededor de cinco tumbas. Por el saqueo de que habían sido objeto no fue posible reconstruir la forma específica de la tumba pero se determinó que las paredes y posiblemente las tapas estaban formadas con cantos rodados. En algunos cementerios se encontraron columnas de basalto u otros minerales, llamadas popularmente "pilares", los cuales señalan la ubicación de los cementerios. Todos los cementerios de este tipo se localizaron en la cima de pequeñas lomas, por lo general cercanos a cauces de agua (Fig. 3).

El otro tipo de cementerio registrado es más grande y complejo. El ejemplo fue el sitio P-184-PG que se localizó a lo largo de una loma angosta cerca de la Quebrada Potrero Grande. Presentó siete montículos funerarios relacionados, cada uno asociado a uno o dos pilares. Las paredes de los montículos y las tumbas fueron construidas con cantos rodados. El sitio a pesar de estar huaqueado conservaba su forma general (Fig. 4).

Contrastando con el alto número de cementerios registrados sólo dos sitios habitacionales se asociaron a esta fase. El sitio P-177-PG correspondió a un depósito superficial de cerámica en una terraza cercana al río Guineal, en tanto que el sitio P-188-PG se localiza en un plano aluvial del río Coto Brus. Este último sitio correspondió a un montículo de 60 m. de largo por 30 m. de ancho y aproximadamente 2 m. de altura. Las paredes y la parte superior del montículo estaban cubiertos de cantos rodados (Fig. 5).

En el corte dejado por un tractor que alteró el sitio en su sector norte se observó una estratigrafía, con una capa de arena fina en la base, una capa de tierra mezclada con arena sobre ésta y un estrato de tierra húmica de color negro que llegó hasta la superficie. En el corte se observaron cantos rodados que probablemente formaban parte de estructuras internas.

La cerámica recolectada del corte fue escasa y se relacionó en su mayoría al Complejo Cerámico Chiriquí, pero algunos tiosos se asociaron al Complejo Aguas Buenas.

La cerámica recolectada en los sitios de la Fase Chiriquí correspondió a tiosos monocromos y sin decoración. Las formas de borde corresponden en su mayoría al tipo cerámico Ceiba Rojo-Café (Fig. 2).

Los petroglifos registrados se asociaron con mayor probabilidad a esta fase. En el caso de P-174-PG la cercanía a sitios tardíos fue el criterio principal de asociación. El tercer petroglifo (P-185-PG) se encontró aislado, pero, por su diseño y por encontrarse más cercano a sitios de la Fase Chiriquí que de la Fase Aguas Buenas, su asociación a la primera fue la más probable.

Dentro del análisis realizado por Zilberg (1986) sobre contexto e iconografía de los petroglifos del Diquís se incluyeron los petroglifos de Potrero Grande. En la clasificación iconográfica establecida por este autor el petroglifo del sitio P-174-PG, que incluyó también un cementerio pequeño de la Fase Chiriquí, se ubica en la categoría B1 que corresponde a un diseño abstracto compuesto de un solo elemento. El petroglifo del sitio P-178-PG se ubica en la categoría B2, similar a la anterior pero con más de un elemento.

Por su parte P-185-PG, conocidos por los habitantes del lugar con el sugestivo nombre de "Piedra del Sol" corresponde a la categoría A2 o sea una espiral modificada, en este caso varios círculos concéntricos con líneas que irradian del círculo exterior (Fig. 6).

SITIO P-184-PG

PROYECTO TERRABA - COTO BRUS

INTERVALOS

3/14/84

DIBUJADO POR DAVID O. AYERS

CADA 2m.

● PILARES

○ CONTORNO DE MONTICULOS FUNERARIOS

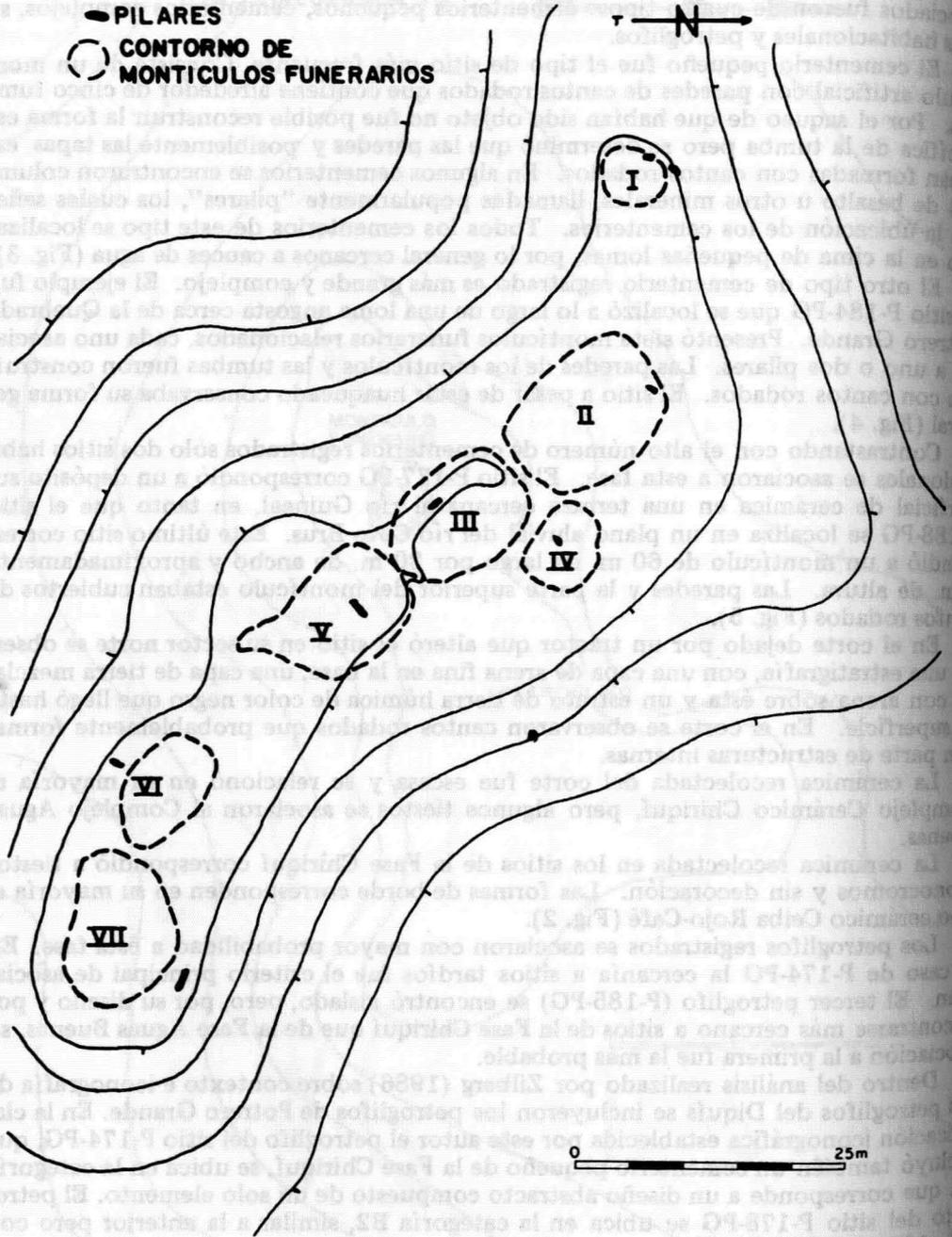


Fig. 4: Croquis del sitio P-184-PG, un cementerio complejo de la Fase Chiriquí.

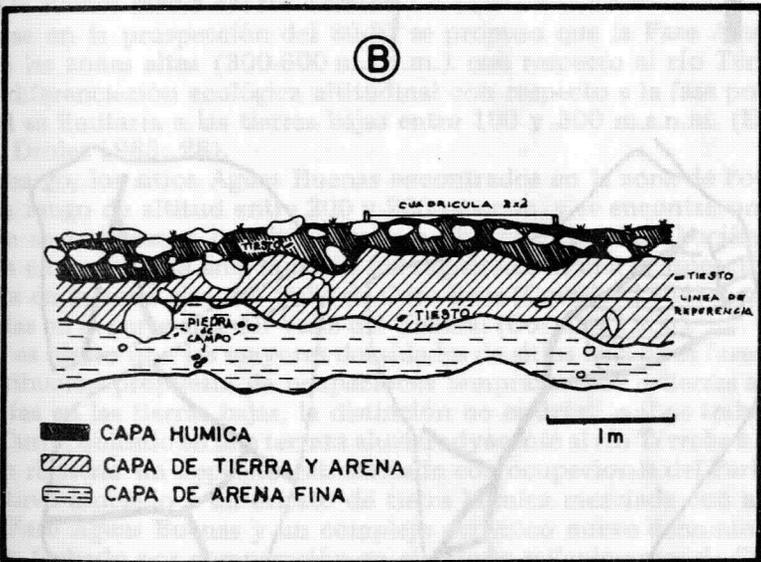
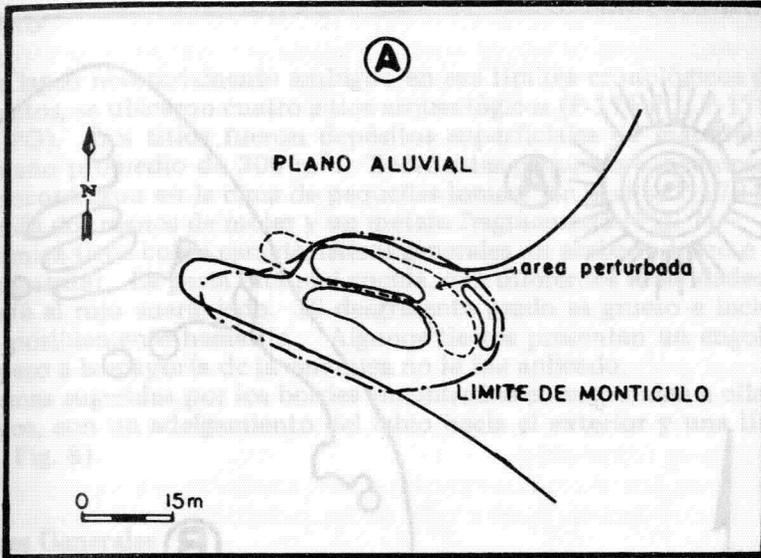


Fig. 5: A. Croquis del Sitio P-188-PG
 B. Perfil estratigráfico del sitio P-188-PG.

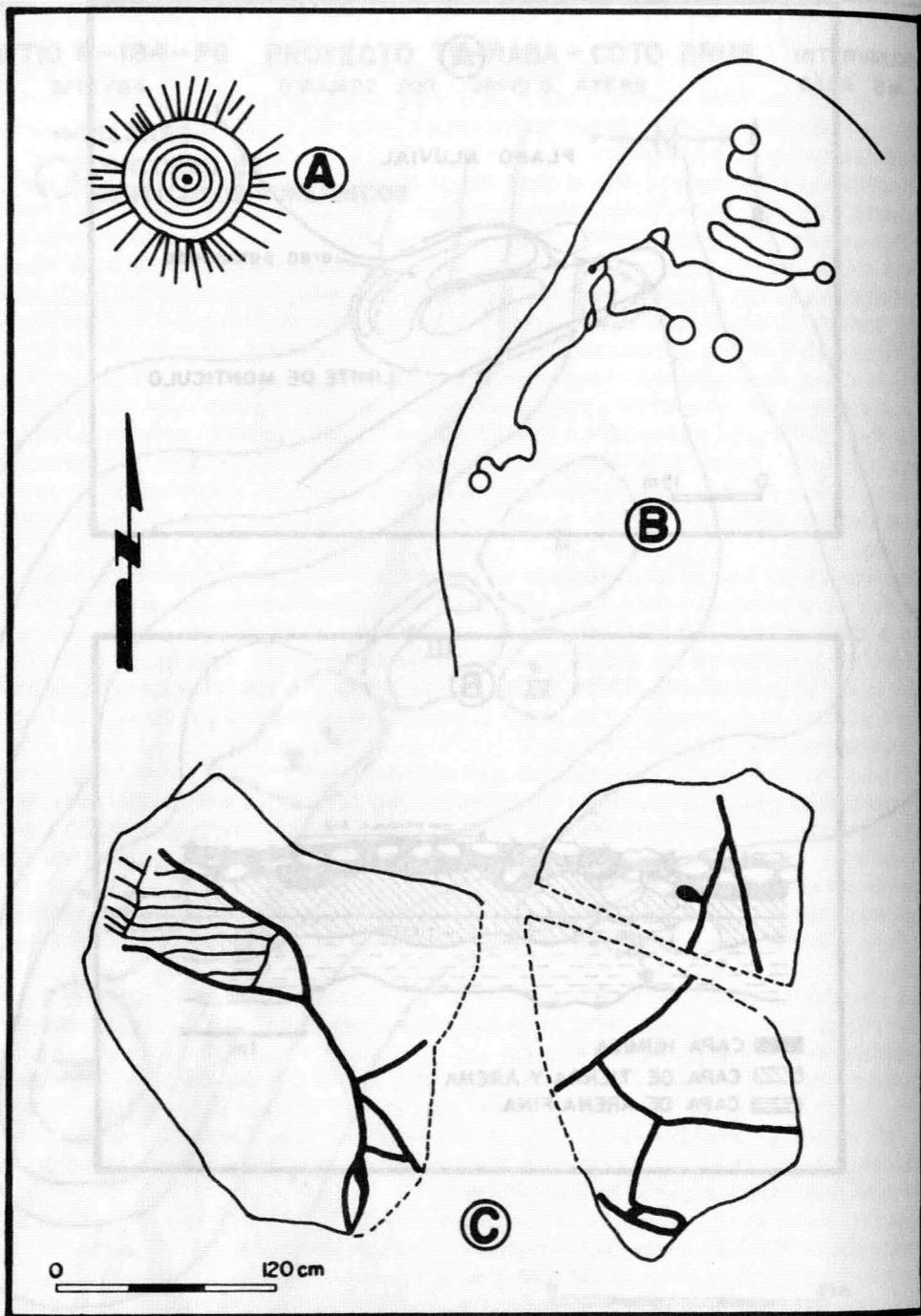


Fig. 6: Petroglifos registrados en Potrero Grande
 A. P-185-PG "Piedra del Sol",
 B. P-177-PG
 C. P-174-PG

Post-Contacto

En este lapso necesariamente ambiguo en sus límites cronológicos por lo limitado de los datos, se ubicaron cuatro sitios arqueológicos (P-175-PG, P-179-PG, P-181-PG, P-187-PG). Los sitios fueron depósitos superficiales de materiales cerámicos con un tamaño promedio de 300 m². Todas estas pequeñas concentraciones de cerámica se encontraron en la cima de pequeñas lomas. En el sitio P-179-PG se encontraron además dos manos de moler y un metate fragmentado (Fig. 7).

La cerámica tiene como características generales un acabado tosco e irregular, áspera sin pulimentar. La pasta está mal cocida, con diferentes tonalidades en la superficie del café al rojo anaranjado. El desgrasante usado es grueso e incluye partículas rojizas, posiblemente hematita. Algunos tiestos presentan un engobe delgado y disperejo, pero a la mayoría de la cerámica no le fue aplicado.

Las formas sugeridas por los bordes encontrados corresponden a ollas grandes de cuellos largos, con un adelgamiento del labio hacia el exterior y una línea irregular de la boca (Fig. 8).

Conclusiones Generales

La información obtenida sobre el tipo y distribución de los sitios registrados por lapso de ocupación permite realizar algunos comentarios a la luz de los datos disponibles para la cuenca media del río Térraba.

Con base en la prospección del 80-81 se propuso que la Fase Aguas Buenas se restringió a las zonas altas (300-600 m.s.n.m.) con respecto al río Térraba, presentando una diferenciación ecológica altitudinal con respecto a la fase posterior Chiriquí, la cual se limitaría a las tierras bajas entre 100 y 300 m.s.n.m. (Drolet y Markens 1981, Drolet 1983: 28).

Sin embargo, los sitios Aguas Buenas encontrados en la zona de Potrero Grande tuvieron un rango de altitud entre 200 y 220 m.s.n.m. y se encontraron en la misma zona donde se registraron los sitios de Fase Chiriquí. La distribución de sitios de ambas fases en una misma área también fue registrada en una prospección exploratoria realizada en la zona alta del Valle de Coto Brus (Corrales 1984) y en el Vallecito de Quebradas en la parte alta del Valle del General (Corrales 1986).

Si bien es cierto que las mayores densidades de sitios en ambas fases concuerdan con la distribución propuesta de ocupaciones tempranas en las tierras altas y ocupaciones tardías en las tierras bajas, la distinción no es drástica. Los trabajos recientes en el sitio Curré, ubicado en una terraza aluvial adyacente al río Térraba a 100 m.s.n.m. permitieron registrar un depósito estratificado con ocupaciones del Período II. Este período estuvo asociado a un estrato de tierra húmica mezclada con arena, que incluyó a la Fase Aguas Buenas y un complejo cerámico nuevo denominado Curré, el cual ha sido fechado por comparación en el primer milenio antes de Cristo. Este estrato subyació a un estrato húmico que contuvo ocupaciones de la Fase Chiriquí del Período III (Corrales 1985).

La secuencia edafológica observada en el sitio P-188-PG (Fig. 5), es muy similar a la observada en el Sitio Curré, además de compartir una ubicación similar en terrenos aluviales asociados a cauces principales. El hallazgo en P-188-PG de material cerámico similar al de la Fase Aguas Buenas sugiere con fuerza la presencia en este sitio de ocupaciones tempranas del Período II. De acuerdo a los datos expuestos se puede argumentar que las tierras bajas asociadas al río Térraba y ríos tributarios fueron ocupadas desde épocas tempranas del Período II (1000 a.C. - 600 d.C.), si bien con menos intensidad que en el Período III.

En la Fase Chiriquí los datos obtenidos permiten reforzar el conocimiento sobre el patrón funerario. Varios rasgos particulares pueden ser resaltados: la ubicación en

la cima de las lomas, por lo general cercanos a ríos y quebradas, el uso de cantos rodados en la construcción de promontorios artificiales y tumbas, y la presencia de columnas de piedra o "pilares" como marcadores de su ubicación. Además se da diferentes tipos de cementerios, simples y complejos que están en concordancia con la jerarquización social a nivel de cacicazgos propuestos para esta fase (Drolet 1983).

La presencia de un sitio habitacional con arquitectura (P-188-PG) en los llanos del río Coto Brus, extiende a esta zona la tendencia documentada por Drolet y Markens (1981) de aldeas agrícolas principales ubicadas a lo largo del río Térraba y sus afluentes principales, aprovechando los fértiles terrenos aluviales para un sistema de cultivo que giraba alrededor del maíz.

Las categorías de los petroglifos encontrados en Potrero Grande son asociados por Zilberg al Período III, en donde además se da un aumento en el número de estas representaciones gráficas. El número y la variación iconográfica de petroglifos en este período sugiere que éstos tuvieron un rol como representaciones de poder en una sociedad en desarrollo y contienen un potencial como indicadores de complejidad social (Zilberg 1986:348).

Por otra parte, los sitios denominados Post-Contacto establecen una excelente oportunidad de documentar el desarrollo de las sociedades locales luego de la llegada de los europeos.

A pesar de que hasta hace poco tiempo se fabricaba cerámica en la zona de Potrero Grande por grupos indígenas locales (borucas, térrabas) e inmigrantes chiricanos (Berger 1984), se propone una ubicación temporal más antigua con base a varios criterios.

En el sitio P-179-PG donde se localizó la mayor cantidad de esta cerámica, se le encontró asociada a un metate simple y dos manos de moler que son similares a las utilizadas durante la Fase Chiriquí (800-1500 d.C.) (Drolet 1983). La persistencia de herramientas precolombinas es posible que se haya dado algunos siglos después de la Conquista. Por otro lado, la cerámica presenta las mismas características a la encontrada en el Sitio Paso Real, un cementerio que contuvo materiales europeos y fechado a finales del siglo XVI y principios del XVII (Quintanilla este volumen).

Las características de esta cerámica concuerda con lo postulado con García Arévalo (1978) para la cerámica Taína, que después de la llegada de los españoles se dirigió hacia una función utilitaria descartándose de ella toda decoración de carácter simbólico ritual.

Otro elemento por tomar en cuenta es la cercanía del antiguo poblado de San Francisco de Térraba, formado por los españoles con indígenas Térrabas trasladados desde la Costa Atlántica en el año de 1700.

Estos sitios de Potrero Grande pueden guardar alguna relación con ese asentamiento hispánico-indígena (o con alguna de las breves poblaciones fundadas también por los españoles durante el siglo XVIII en la región, como Nuestra Señora de la Luz de Cabagra y Guadalupe de Térraba) y señalan los cambios acelerados que trajeron a la sociedad indígena los conquistadores europeos.

Agradecimientos

La prospección en Potrero Grande se llevó a cabo gracias a la cooperación de John Zilberg y David Ayers, quienes afrontaron con ánimo las dificultades de vivienda, alimentación y transporte, así como el omnipresente calor. David realizó además con singular destreza el levantamiento plano de los sitios registrados.

Un especial agradecimiento a Ifigenia Quintanilla por su cooperación en el trabajo de campo y el acabado final de este informe.

La versión final de las figuras se debe a la gran habilidad y dedicación de Orlando Barrantes.

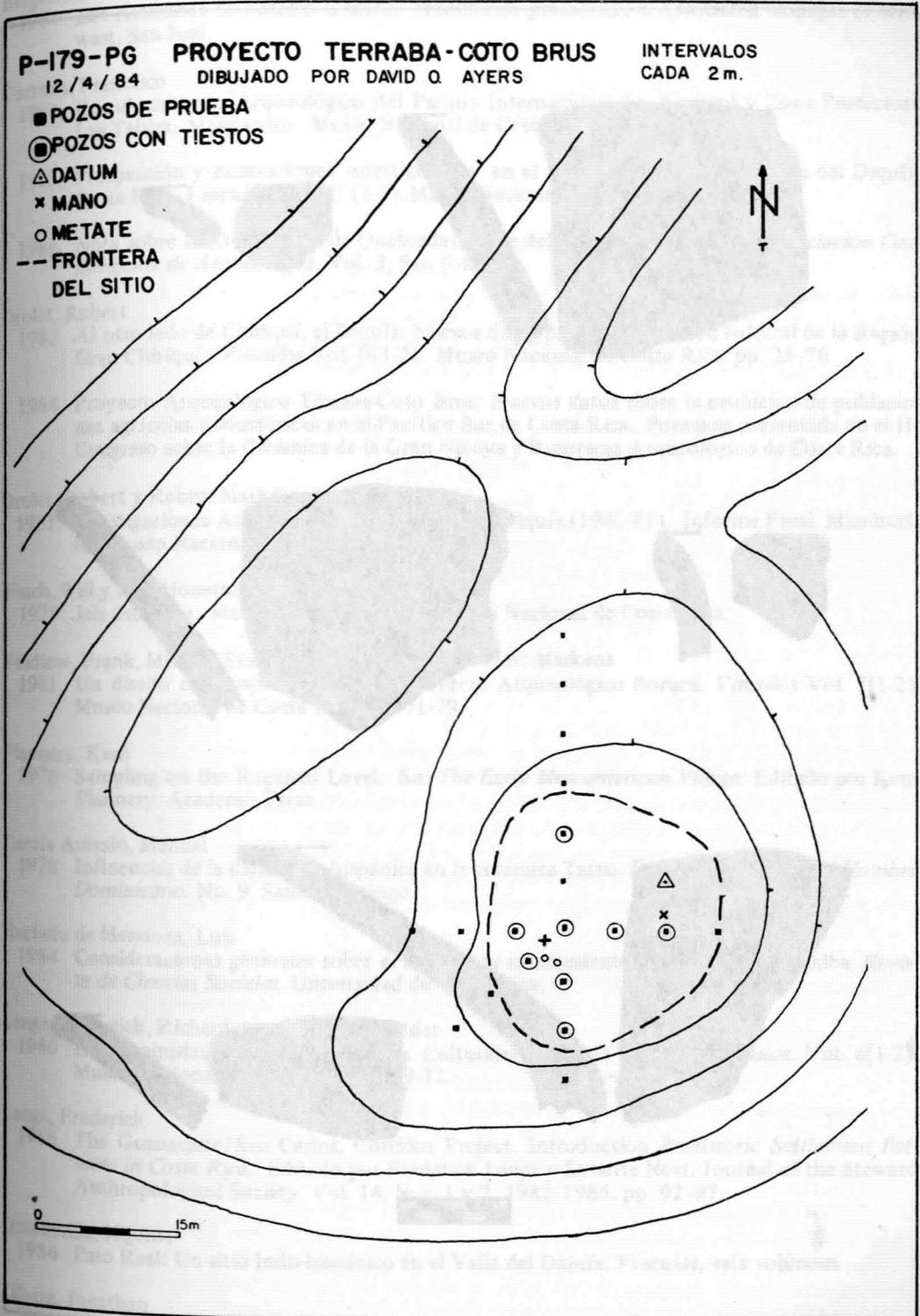


Fig. 7: Croquis del Sitio P-179-PG

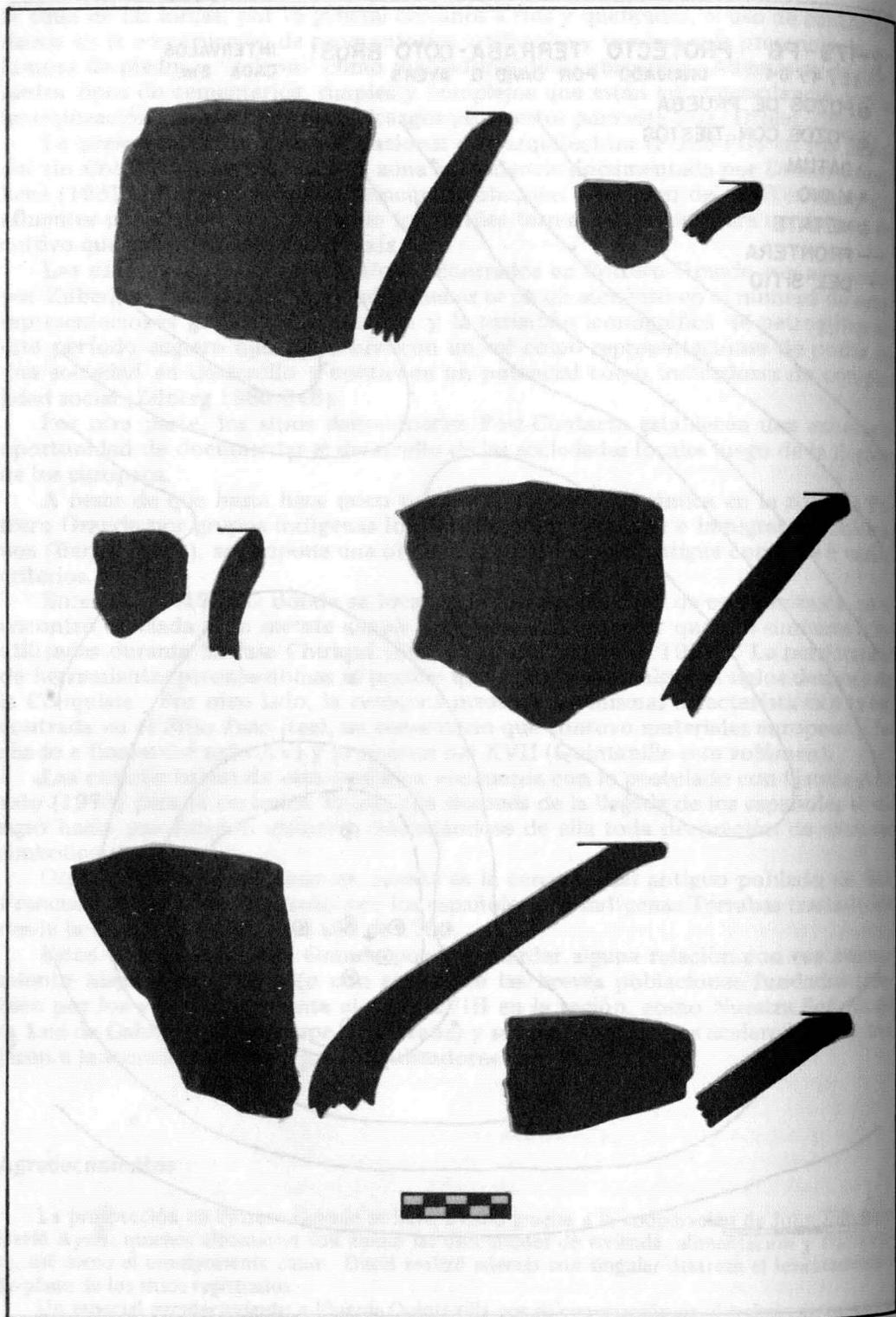


Fig. 8: Cerámica del Post-Contacto encontrada en la prospección en Potrero Grande.

- Berger, Mathew
1984 Los Artesanos de Potrero Grande. Manuscrito presentado a Associated Colleges of Midwest, San José.
- Corrales, Francisco
1984 Reconocimiento Arqueológico del Parque Internacional La Amistad y Zona Protectora Las Tablas. Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica.
1985 Prospección y excavaciones estratigráficas en el sitio Curré (P-62-Cé). Valle del Diquís, Costa Rica. *Vínculos* Vol. 11 (1-2). Museo Nacional de Costa Rica. pp. 1-15.
1986 Nota sobre la Arqueología de Quebradas, Valle del General. *Boletín de la Asociación Costarricense de Arqueólogos*. Vol. 3, San José.
- Drolet, Robert
1983 Al otro lado de Chiriquí, el Diquís: Nuevos datos para la integración cultural de la Región Gran Chiriquí. *Vínculos* Vol. 9(1-2). Museo Nacional de Costa Rica. pp. 25-76.
1984 Proyecto Arqueológico Térraba-Coto Brus: Nuevos datos sobre la evolución de poblaciones agrícolas prehistóricas en el Pacífico Sur de Costa Rica. Ponencia presentada en el III Congreso sobre la Cerámica de la Gran Nicoya y Panorama Arqueológico de Costa Rica.
- Drolet, Robert y Robert Markens
1981 Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Diquís (1980-81). Informe Final. Manuscrito. Museo Nacional de Costa Rica.
- Finch, Will y Kim Honetschlager
1979 Isla del Caño. Manuscrito en archivo, Museo Nacional de Costa Rica.
- Findlow, Frank, Michael Snarkis, Phyllis Martin y Robert Markens
1981 Un diseño de prospección para el Proyecto Arqueológico Boruca. *Vínculos* Vol. 7(1-2). Museo Nacional de Costa Rica. pp. 71-79.
- Flannery, Kent
1976 Sampling on the Regional Level. En: *The Early Mesoamerican Village*. Editado por Kent Flannery. Academic Press.
- García Arévalo, Manuel
1978 Influencias de la dieta indo-hispánica en la cerámica Taína. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*. No. 9. Santo Domingo.
- Hurtado de Mendoza, Luis
1984 Consideraciones generales sobre el estudio de asentamiento en Guayabo, Turrialba. *Revista de Ciencias Sociales*. Universidad de Costa Rica.
- Lange, Frederick, Richard Accola y Peter Ryder
1980 La Administración de los Recursos Culturales en Bahía Culebra. *Vínculos*. Vol. 6(1-2). Museo Nacional de Costa Rica. pp. 9-32.
- Lange, Frederick
1986 The Guanacaste/San Carlos, Corridor Project. Introduction *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. Editado por Frederick Lange y Lynette Norr. *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol. 14. Nos. 1 y 2. 1982-1985. pp. 92-97.
- Quintanilla, Ifigenia
1986 Paso Real: Un sitio Indo-hispánico en el Valle del Diquís. *Vínculos*, este volumen.
- Zilberg, Jonathan
1986 The Diquís Petroglyphs: Distribution Archaeological Context and Iconographic Content. En: *Prehistoric Settlement Patterns in Costa Rica*. *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol. 14(1-2). 1982-1983 pp. 339-359.